

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

VII

A sepia-toned illustration of a landscape. In the background, a town with a prominent church spire sits on a hillside. The middle ground shows rolling hills with scattered houses and trees. In the foreground, several figures are visible: two people on the left, one person on a horse in the center-right, and a group of people near a stone structure on the far right.

Córdoba, 2001

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Córdoba, 2001

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López

José Lucena Llamas

Miguel Ventura Gracia

Pablo Moyano Llamas

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

Juan Gregorio Nevado Calero

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: "*Estampa romántica de Espejo*", de mediados del siglo XIX. (Reproducción: Foto Ruquel)

Diseño y maquetación: PROMI. Área de Imagen

Imprime: PROMI "Artes Gráficas"

Avda. Fuente de las Piedras, s/n.

14940. Cabra. Córdoba

Tel.: 957 520 112

Fax: 957 520 587

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 593 / 2001

La Fundición de Plomo: un siglo de la historia industrial peñarriblense

Jerónimo López Mohedano

Cronista Oficial de Peñarroya-Pueblonuevo

Situado en pleno casco urbano del distrito de Pueblonuevo, el Cerco Industrial con sus algo más de 600.000 metros cuadrados de superficie y las ruinas de los desaparecidos talleres, fábricas, almacenes, fundiciones, laboratorios y otras dependencias, es el mudo testigo de la aventura que supuso la industrialización de esta comarca andaluza, puntera durante muchos años del desarrollo andaluz, de la mano del capital, dirección y tecnología francesa. Y del sudor, la sangre y el esfuerzo de miles de inmigrantes trabajadores en las minas e instalaciones industriales, procedentes, fundamentalmente de la cercana comarca de la Siberia pacense; de Ciudad Real; de la propia provincia cordobesa y del resto de Andalucía. No faltaron minorías formadas, entre otros, por asturianos, leoneses y franceses, de estos últimos, la llamada Colonia Francesa llegó a alcanzar el centenar en los primeros años de este siglo.

Para los peñarriblenses de cualquier edad, esa enorme extensión cercada por un muro de carbonilla gris en los casi dos tercios de su perímetro, es coloquialmente conocida como “La Fundición” e incluso entre los adolescentes, simplemente como “La Fundi”, por mor del gusto actual por la simplificación de los vocablos. A pesar de ello, los terrenos que ocupaba esta mítica Fundición de Plomo eran 85.000 metros cuadrados del total del Cerco, esto es, menos de su sexta parte. Los franceses tenían un sofisticado y muy eficiente sistema administrativo en la gestión de sus empresas, por ello cada uno de los servicios integrados en este Cerco estaban separados de los demás por su propio muro, puertas de acceso vigiladas por un servicio empresarial de guardería, una dirección y administración autónomas, bajo el mando de un Ingeniero-jefe francés que rendía cuentas al director de zona que, a su vez, dependía del responsable de la empresa en España, dependiente del director general de la empresa radicada en París.

Es por ello fácil distinguir, a pesar de las ruinas y los más de 30 años de abandono las diferentes partes que lo componían: el complejo de Productos Químicos, con sus fábricas de abonos compuestos, superfosfatos, ácido sulfúrico y nítrico, sulfatos de cobre y de amoníaco. Productos refractarios, donde se obtenía el

carborundum, ladrillos y diferentes piezas refractarias. Hornos de cok. Fábrica de briquetas y ovoides. La central térmica, que suministraba energía eléctrica no sólo al complejo industrial y a las diferentes explotaciones mineras, sino a la propia Peñarroya-Pueblonuevo y demás pueblos de la zona. Central que estaba unida a la cordobesa Mengemor y con la de Puertollano, siguiendo la línea del ferrocarril métrico hasta ese importante centro minero-industrial manchego. Costero a la estación principal de este ferrocarril estaban los Talleres Generales de la Sociedad Minero y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP) que se encargaban de la revisión y del mantenimiento de las instalaciones y ferrocarriles, así como de la fabricación de maquinaria, herramientas y otros útiles necesarios, con las fundiciones de hierro, acero y bronce. Aún resta el cerco de la mina de hulla “Santa Rosa”, el descubierta de la “Schaken” y el pozo “Hamal”; el magnífico edificio del Almacén Central, hoy “Complejo Pierre Rousseau” en honor de uno de los últimos ingenieros franceses y último cónsul de esta nacionalidad en esta Ciudad, auténtica joya de la construcción metálica francesa en la zona -pendiente de una adecuada restauración-; el complejo de los Laboratorios Generales; el taller de vagones junto a la nave Nordon, donde se montaron los tanques de cerveza que equiparon a las fábricas españolas de este producto en los años sesenta; oficinas y otros edificios menores, quedando una última fracción de terreno para verterero de los residuos producidos en el mismo Cerco Industrial o como zona de futura ampliación si ésta hubiese sido necesaria.

Aunque el carbón era la principal fuente energética en el siglo XIX, las diversas compañías extranjeras de la zona, fundamentalmente francesas, perseguían la explotación de minerales como el plomo, la de este mineral se hallaba atascada en la zona norte de Córdoba, pues esta industria necesitaba de los ferrocarriles, en primer lugar para transportar los imprescindibles cok y hulla a las fábricas en las que se beneficiaba el plomo, y en segundo lugar para situar el metal en los puertos de embarque de Sevilla y Málaga. Corrían los últimos meses del reinado de Isabel II, tan ligada a los intereses galos, cuando llegó hasta la cuenca hullera del Guadiato el ferrocarril y con él iba a cambiar radicalmente el panorama económico de la zona: la rica cuenca carbonera belmezana estaba en disposición de poder competir con los demás carbones nacionales al poder exportar sus productos de una manera mucho más rápida y eficiente, así como abastecer del combustible necesario a la importante fundición de plomo de Linares (Jaén), incluso a pesar de los 400 kilómetros obligados a recorrer por los primitivos trazados ferroviarios existentes en la época. El efecto es fulminante y en este mismo año se triplica la producción de carbones en la cuenca.

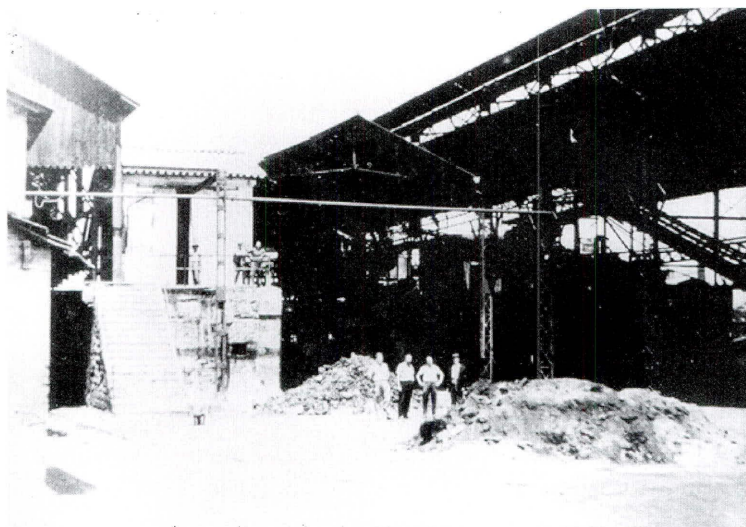
En 1869 se creaba la Société Houillère et Métallurgique de Bélmez, que no prestó atención a la explotación de minerales plumbíferos hasta que contrató en 1875 al prestigioso ingeniero Charles Ledoux, que llegó a la cuenca belmezana cuando su producción carbonera alcanzaba las 75.000 toneladas anuales y mientras

España vivía los primeros tiempos de la Restauración. Conocía el hecho de que nuestro país adolecía de la necesaria industria pesada y que el consumo de carbones para usos domésticos era escaso, por lo que pensó que sería necesaria la creación de una compañía que se encargase de las explotaciones de los filones de plomo existentes en la comarca -así como los del vecino coto de Berlanga (Badajoz) que se iba a adquirir prontamente-, fomentando el autoconsumo del carbón por parte de la propia empresa, dada la pérdida del tradicional mercado madrileño a manos del carbón asturiano. Pero su idea clave iba a estar basada en una obviedad: si para obtener una cantidad de plomo hace falta quemar diez veces su peso en carbones, en lugar de llevar el carbón a las fundiciones de plomo, sería más lógico llevar el plomo hasta donde se produjera el carbón y allí instalar las fundiciones. Así, en 1877, a pesar de las reticencias de algunos consejeros y accionistas de la Houillère, se aceptó el plan de Ledoux iniciándose la instalación, a bocamina de los pozos mineros y explotaciones a cielo abierto de Peñarroya, de una fábrica metalúrgica para la producción de plomo y de plata, en un lugar cercano a la estación que la compañía ferroviaria Madrid-Zaragoza y Alicante tenía en las proximidades de la importante mina Terrible y de la emergente población de Pueblonuevo, sin olvidar el amplio dominio de 462 hectáreas que la empresa tenía en los parajes de El Antolín y Navapandero. Para ello aplicó la muy librecambista ley de minas de 1868, que daba amplios márgenes a la iniciativa de los nacionales y los de los extranjeros en los denuncios y posteriores explotaciones mineras, resolvió los problemas financieros y consiguió interesar al Gobierno español para llevar a cabo su proyecto. Finalmente consideró necesario la creación de una nueva empresa que explotase las minas metálicas y dejase la explotación de los carbones a la Houillère, con lo que el 6 de octubre de 1881 nacería en París la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya. Se daba el caso de que los principales miembros de los consejos de administración de la SHMB y de la nueva SMMP eran prácticamente los mismos: a la cabeza de los mismos aparece Louis Cahen D'Anvers, y entre los consejeros los Puerari, Dural, Mirabaud, el Marqués de Lau, des Roy... todos conocidos banqueros o nobles vinculados con las finanzas francesas. Por si hiciera falta abundar en los lazos que unían a ambas empresas, basta decir que compartieron como sede el número 12 de la parisina Plaza de La Vendôme y que hasta que se realizase la fusión entre ambas en 1893, bajo la égida de la nueva SMMP, fueron conocidas como las "Hermanas gemelas".

La nueva fundición de plomo terriblense, en la que se fundían galenas no sólo de procedencia de la Empresa, sino también de terceros, y de la que desconocemos cualquier dato, no encontró competencia al beneficiar galenas argentíferas, en sus primeros años, con la que estaba ya establecida en la cercana en la villa de Valsequillo, la "Los Ángeles" que con sus 24 trabajadores, máquina de vapor de 4 caballos de vapor de potencia y sendos hornos de manga y reverbero, obtenía alrededor de los 5.000 quintales métricos de plomo al año. Ni tampoco con la

establecida en el Arroyo de las Piedras, en las cercanías de Córdoba, a una distancia de más de 80 kilómetros de los más próximos yacimientos plumbíferos que, además, pertenecían a la nueva empresa francesa.

El 31 de mayo de 1882 se cerró el primer ejercicio económico de la SMMP alcanzándose una producción de 2.100 toneladas de concentrados plomo-argentíferos, 1.247 toneladas de plomo dulce y 1.667 kilogramos de plata. Los beneficios netos se cifraron 325.122,88 francos, lo que permitió repartir un dividendo de 21 francos por acción¹, pero se inicia una bajada en la cotización internacional del plomo que, junto a un empobrecimiento de los yacimientos producirían una rebaja en los trabajos realizados en la instalación terribense. Pronto, el ingeniero Paul Gal, negociaría la adquisición de nuevas minas para mantener los ritmos de trabajo, como la de El Triunfo, en Azuaga (Badajoz) que junto con la de San Quintín (Ciudad Real) darían óptimos frutos con los que se aseguraría el despegue definitivo de la SMMP.



1970. Obreros en "La Pava", poco antes de su cierre definitivo.

A mediados finales de la década de los ochenta se llevaron a cabo muy importantes innovaciones en la fundición de plomo, la más importante consistió en un nuevo taller de desplatación, según el sistema Parkes, para sustituir a la batería de viejas calderas en la que, por cristalizaciones sucesivas, se verificaba la separación de la plata, con lo que se duplicaba la capacidad de producción de plomo refinado y disminuían los costes de producción en la obtención de los dos metales. A partir de 1888, año en el que se alcanzaron las 9.415 toneladas de plomo y

¹ VARIOS AUTORES (1983): *Libro del Centenario, 1881-1981*. Madrid. Pág. 418

12.130 kilos de plata, las producciones metalúrgicas de la SMMP provinieron exclusivamente de estas instalaciones peñarriblenses, al haber fracasado en otros proyectos similares en Puertollano y en Cartagena. En 1899, siendo director general el coautor de la SMMP Paul Gal, el sucesor de Charles Ledoux, casi se cuadruplicaba la producción, pues eran 33.895 las toneladas obtenidas de plomo, mientras que la plata alcanzaba los 50.558 kilos². En 1891, como aún se puede leer en los muros del edificio existente, con dos naves, la más pequeña realizada sobre arcos de medio punto que le confieren todo el aspecto de una auténtica catedral del trabajo, se ponía en producción el horno de fusión pequeño, que sería conocido posteriormente entre los operarios como el "Pavito", pues el grande sería denominado la "Pava", y que en los mejores tiempos de la fábrica funcionaron simultáneamente.

Pero a medida que aumentaban las minas de las que se extraía la galena para su tratamiento en la Fundición de Pueblonuevo, dada la dispersión geográfica en la que se hallaban, aumentaban los problemas de acarreo hacia la misma de los minerales obtenidos. Si a esto unimos la pésima infraestructura vial, este transporte se hacía por medio de asnos -que transportaban sobre sus lomos dos saquitos de 50 kilos-, y de mulas, lo que hacía necesario el mantenimiento de una cuadra de más de mil caballerías, pues al transporte del mineral había que sumar el de los carbones necesarios para su tratamiento, (únicamente desde la inmediata mina Terrible se recibían 50 toneladas de hulla diarias). Para solucionar tan graves inconvenientes la SMMP acometió la construcción de un ferrocarril minero mixto de vía estrecha que enlazaba sus principales explotaciones plumbíferas desde Fuente del Arco (Badajoz) hasta Pueblonuevo que se inauguró en 1895 y que fue sucesivamente prolongado hasta Conquista (Córdoba) y Puertollano (Ciudad Real), con lo que uniría las cuencas carboníferas cordobesa y ciudad realense y los principales yacimientos metalíferos existentes. Alcanzaría los 241 kilómetros de longitud y se convirtió en el segundo de España por su tamaño.

Al iniciarse el siglo XX se llevó a cabo un nuevo proyecto para modernizar la fundición de plomo terrible instalándose 20 hornos de primera fusión, 9 de calcinación y 4 de manga, aunque al término de la década solo funcionaban 7 de los hornos de calcinación, 69 convertidores y el formidable Water-Jacket, horno de fusión que produjo más de 36.000 toneladas de plomo argentífero en solitario, sin tener en cuenta la producción de los antiguos hornos de segunda fusión³.

Durante los tres primeros lustros del siglo la actividad metalúrgica del plomo de la SMMP estuvo centrada en las producciones obtenidas en la fundición de Pueblonuevo del Terrible que si en el 1900 había tratado 50.000 Tm de galenas,

² *Ibíd.* Pág. 421 y 436.

³ GARCÍA GARCÍA, L. (1979): "Propiedad minera y compañías en la cuenca hullera del río Guadiato". *Actas del 1º Congreso de Andalucía (XII-76)*. *Andalucía Contemporánea*, tomo I. Córdoba.

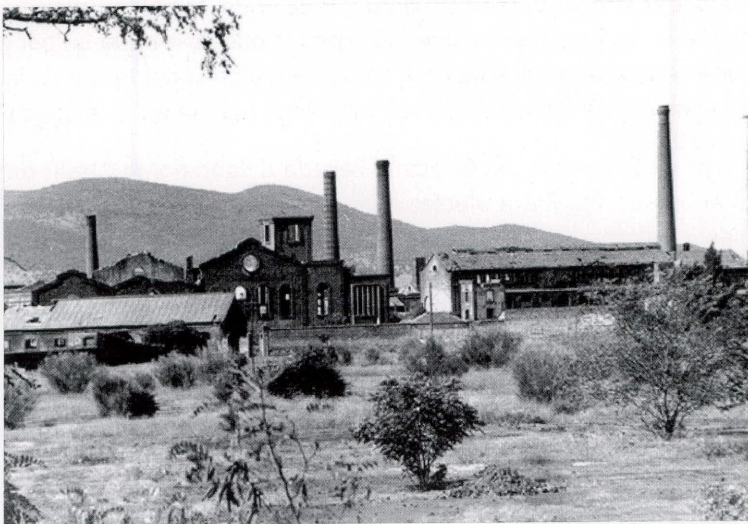
de las que se obtuvieron 31.676 Tm de plomo refinado y 47.400 kilos de plata, en 1916 se duplicó holgadamente esta cifra al llegar a las 74.263 Tm de plomo y 61.210 kilos de plata que, tras la guerra, y coincidiendo con la crisis del plomo y de otros metales, volvería niveles de tratamiento parecidos a los existentes antes de iniciarse la Gran Guerra.

El proceso de trabajo en estos talleres metalúrgicos seguía estos cuatro pasos básicos:

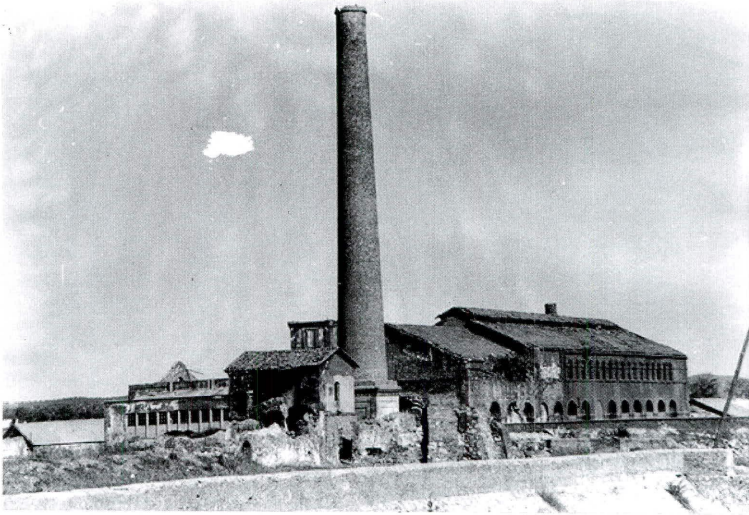
- a. La preparación de la carga: el material traído de las diferentes explotaciones se depositaba según su procedencia y riqueza, se hacía en el llamado Parque de Recepción de Minerales, donde se formaban las llamadas parvas para proceder al secado del mineral. El mineral y los fundentes eran tratados separadamente en el taller de molienda y clasificación, reduciéndose las materias a un tamaño inferior a los 8 milímetros que, tras ser adecuadamente mezcladas, eran llevadas a las tolvas de almacenamiento.
- b. Calcinación, que comprendía los 3 aparatos de Tostión, con sus ventiladores de aspiración, cintas transportadoras y la tolva de retorno. Esta parte del proceso se dividía en dos partes, las cuales se realizan en los hornos tipo Dwight Lloyd, tipo Standard, llamados los "Pintones" coloquialmente, en los que se eliminaba el azufre, quedando la mezcla de mineral piedra caliza y piritita calcinada a la salida del segundo tiempo de este proceso con un 2% de azufre.
- c. La Fusión es el tercer paso y se realizaba tomando la materia procedente de la segunda calcinación que llegaba a los dos hornos tipo Water-Jacket, el mayor de los cuales -conocido popularmente como "la Pava"- tenía 20 toberas y una capacidad de 180 toneladas de plomo de obra, siendo 80 toneladas la capacidad del pequeño. La fusión se realizaba en presencia de cok y para auxiliarla, se echaba hierro con escorias de otros productos. Luego se "pinchaban" unas toberas al horno, que era refrigerado con agua mediante un circuito cerrado de refrigeración, para evitar que se fundieran las paredes del horno sometidas a enormes temperaturas. Estas toberas tenían sus orificios tapados con barro y por un canal salía el plomo fundido que se solidificaba en lingotes. Además de estos hornos, con sendos aparatos montacargas, esta parte constaba con un puente rodante, ventiladores soplantes y aspirantes; galería y cámara de gases; canalizaciones de agua para la refrigeración de los hornos y de las escorias; vagonetas de hierro fundido para el arrastre de parte de las escorias ricas y bateas de plataforma adecuadas para el transporte de los lingotes de plomo de obra obtenidos, cuyo peso era de 3.000 kilos cada uno.
- d. La Desplatación se encargaba del plomo de obra iniciándose un largo proceso que pasaba por la descubricación; la depuración, que seguía el procedimiento inglés "Harris"; el cincaje, siguiendo el método "Parker"; la dulcificación; el lingotaje, del llamado plomo pobre en barras de 50 kilos; la doble

recuperación de impurezas (primero del cinc y luego del estaño, antimonio y arsénico). La masa resultante era tratada en los hornos de reducción para obtener las matas cupríferas y se pasaba al taller de destilación de la triple aleación procedente del cincaje, utilizando de nuevo el sistema "Harris" y por el que se separaba el plomo dulce que era hecho lingotes para su venta. Venía luego la copelación, que es el proceso para obtener la plata, y, finalmente la operación de refinado de este metal precioso. También se obtenía oro en minúsculas cantidades.

Para la realización de todo este proceso global, la Fundición de Plomo recibía desde el mismo Cerco Industrial en el que se integraba, pastas y ladrillos refractarios para los hornos del Servicio de Productos Refractarios. La energía eléctrica precisa para los aparatos y motores de la fabrica, a través de cuatro subestaciones, de la central térmica. Por parte del Servicio de Talleres Generales se llevaban a cabo cuantas operaciones mecánicas y modificaciones eran precisas, al mismo tiempo que se construían y se suministraban recambios de piezas y aparatos precisos. El cok necesario para la fusión se fabricaba en los hornos de cok. El suministro de perfiles laminados, madera, soldadura y otros que eran necesarios para los trabajos los realizaba el Almacén central. De fuera del Cerco, pero de las proximidades, provenían la cal apagada y las calizas, de canteras de propiedad de la SMMP, distantes apenas un kilómetro. Los diferentes carbones para hogares y hornos eran suministrados por el Servicio de la Hullera de explotaciones que estaban incluidas en un radio de apenas dos kilómetros del centro fabril, utilizando el Servicio de Transporte por ferrocarril propio de la empresa de Peñarroya.



1997. De derecha a izquierda y al fondo: talleres de Desplatación y de Fusión (Fundición de Plomo).



1997. Restos de la Fundición de Plomo peñarriblense desde el lado oeste.

Dentro del recinto del Servicio de la Fundición de Plomo se encontraban sus propios laboratorios y dos ramales férreos que lo recorrían de Este a Oeste, uno de vía ancha o nacional, por el que se recibían los minerales que venían a la fundición y, tras el cierre de los hornos de cok a mediados de los años 50, el carbón de cok necesario procedente del País Vasco, y se exportaba el plomo comercial. Por el Ramal de vía estrecha, o métrico, que rodeaba a esta fábrica, llegaban otros minerales y escorias que eran precisos para su funcionamiento, aunque desde que el FEVE se hizo cargo de la línea, también propiedad de la SMMP, los fletes se fueron simultaneando con los que se realizaban por carretera. También se usaba ramal este para sacar las escorias del Horno de la Fundición a las escombreras, a razón de 150 toneladas por día en esta época⁴.

El abandono de la cuenca del Guadiato llevado a cabo por la SMMP desde los primeros años sesenta iba a afectar a la existencia de la Fundición de Plomo peñarriblense, ya que los cierres de los diferentes servicios y la cesión de las explotaciones mineras y de la Central térmica al Estado, que creó mediante el Instituto Nacional de Industria, el INI, dos nuevas empresas para la explotación de ambas fuentes de energía: ENCASUR, para los carbones y ENECO para la

⁴ Para la descripción del proceso:

- GARCÍA DOMÍNGUEZ, A. (1959): "La Fundición de Plomo de Peñarroya". *Inédito*.
- TEJADA GALA, F. (1961): "Descripción de la fábrica de "Fundición del Plomo" de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya". *Inédito*.
- Testimonio oral de Joaquín Soto Agredano.

electricidad, así como la autorización por parte del Ministerio de Industria a la propia empresa francesa para la construcción de una nueva fundición en Cartagena (1962), llevarían a su cierre definitivo el 8 de enero de 1971. Este cierre se basaba en tres hechos económicos incuestionables:

- a. El carbón de cok tenía que ser traído desde el norte de España, donde únicamente se producía.
- b. Los minerales para tratar en la fundición procedían del puerto de Málaga, con lo que tenían que hacer un largo recorrido a través de carreteras, algunas en pésimo estado como era el tramo final entre Córdoba y Peñarroya-Pueblonuevo.
- c. Para que una fundición fuera rentable debía de poder fundir más de 100.000 toneladas anuales, lo que estaba muy por encima de la capacidad de la fábrica peñarriblense.

A fines de 1970 la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya-España, decide realizar un expediente de crisis de la Fundición de Plomo y de la Oficina Central, bajo la dirección de D. Francisco Jarrín, que era lo único que quedaba en sus manos en Peñarroya-Pueblonuevo. En él se proponía la jubilación de los mayores de 58 años y el traslado de los demás a la Fundición de Plomo "Santa Lucía", en Cartagena. Los que no quisieran aceptarlo serían indemnizados con 200.000 pesetas y pasarían a recibir durante un tiempo el subsidio de desempleo. La Empresa se hacía cargo de los gastos que se originasen con el traslado del medio centenar de empleados que voluntariamente lo aceptaba, después de que recibieran durante el año 1971 subsidio de paro y les ofrecía una vivienda en su

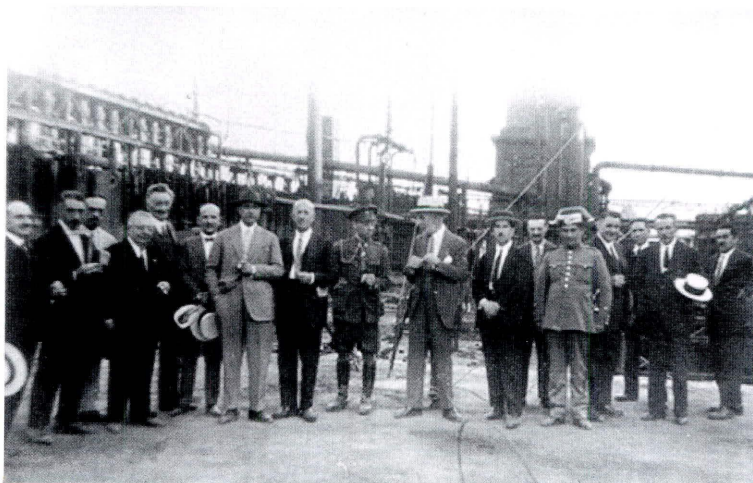


1992. Explanada de descarga de minerales de la Fundición de Plomo, Fábrica de Productos Refractarios y Peñón de Peñarroya, desde las oficinas.

nuevo destino, aunque la cosa resultó más complicada y tuvieron que intervenir los tribunales. Aquella decisión, que los peñarriblenses no pudieron entender, ya que las maquinarias y los hornos no estaban viejos, el personal seguía estando suficientemente capacitado para desarrollar los trabajos, y aquel servicio había sido siempre la perla de la corona de la empresa, ya centenaria en estos pagos, ponía un lamentable broche final a la presencia francesa en los pueblos de la cuenca del Guadiato.

Los nuevos propietarios de las instalaciones del Cerco Industrial, una empresa de chatarreros, CIMSA, conocida popularmente como la de los “Hermanos Calado”, trajo en el primer año del cierre de la Fundición, personal especializado desde Linares para proceder al aprovechamiento de las ricas escorias de plomo existentes en el cerco de la Fundición, luego procedió al desmantelamiento sistemático y total del complejo para extraer las vigas, vías y estructuras metálicas que contenían los edificios. El resultado actual es un paisaje desolado con muros descarnados, techumbres desaparecidas y suelos levantados, pero capaz aún de sugerir un esplendoroso pasado industrial entre quienes pasean por sus ruinas.

El trabajo en la Fundición de Plomo era muy duro y peligroso, especialmente hasta que se introdujeron modernos sistemas de transporte interior. Se trabajaba con carrillos de mano y espuelas en medio de una polvareda de humo siempre tóxico, con la única protección de un simple pañuelo húmedo anudado al cuello que tapaba la boca y la nariz en jornadas de más de diez horas, que tras el triunfo de la IIª República se redujeron a las ocho preceptivas. También era preciso lavarse cuidadosamente todo el cuerpo para evitar que las partículas de plomo quedasen adheridas a la piel y produjesen intoxicaciones. Aún se recuerda una intoxicación masiva que sufrieron un grupo de inmigrantes granadinos que se



1928. Visita de las autoridades provinciales y locales al Cerco Industrial

burlaron de las normas de higiene tras el trabajo y que les obligó a abandonar sus trabajos, aunque afortunadamente para ellos, ya estaban en vigor las leyes de protección a los productores promulgadas por el Ministro de Trabajo Girón de Velasco. Se producían frecuentes desvanecimientos y una enfermedad que no era reconocida como enfermedad profesional: la de los emplomados.

Los obreros que trabajaban en esta fábrica eran fácilmente reconocibles entre los tres o cuatro mil que trabajaban en el total de las industrias y talleres de la SMMP en los tres Cercos Industriales peñarriblenses, ya que su color era de una palidez total, como si la piel se les volviera transparente, aunque resultaban mucho más peligrosas las intoxicaciones gástricas producidas por el polvo de plomo, ya que los trabajadores comían en el mismo taller sin tomar la menor precaución, lo que les llevaba a padecer la enfermedad crónica denominada saturnismo, también llamada cólico del plomo. La vida laboral de estos obreros era de las más cortas, dentro de los diferentes servicios que tenía la Empresa. Curiosamente esta enfermedad también afectaba a los animales domésticos, perros y gatos, que cuando la sufrían se ponían a dar vueltas como si quisieran alcanzarse el rabo, hasta que morían o una mano misericordiosa aliviaba su agonía y a los peñarriblenses, que habían de sufrir la contaminación producida especialmente cuando el aire soplaba hacia el pueblo, a pesar de los 20 metros de altura que aproximadamente tenían las numerosas chimeneas que salpicaban con sus esbeltas siluetas levemente cónicas el paisaje del cerco. Existía, distante más de un centenar de metros de los edificios de calcinación y fusión, un edificio que se denominaba "Casa de los Humos" al que llegaban por conductos subterráneos, los humos procedentes de aquellos trabajos. Era el lugar donde se quitaban las cenizas y otras impurezas de los humos en un duro y sufrido trabajo por parte de quienes allí laboraban.

Sumábanse los humos de la Fundición con los de Productos Químicos, lo que ya en 1922 hizo que se realizase el primer estudio, por parte de autoridades sanitarias estatales, sobre los efectos de la contaminación atmosférica en Pueblonuevo del Terrible y en Peñarroya, pero que determinó los efectos más entre los propios trabajadores que entre los vecinos de las dos villas, para los que, a efectos prácticos, el resultado de esta contaminación era el de una carraspera persistente y un malestar general, además de enfermedades respiratorias casi endémicas que solían ser una de las primeras causas de muerte, junto a dolencias gastrointestinales. Para aliviar estos problemas medioambientales, la SMMP realizó un proyecto de evacuación de los humos por medio de canalizaciones subterráneas hasta una distancia de 4-5 kilómetros, sobre los montes de la Sierra de El Hoyo, por estimarse que dada su altura y los vientos dominantes se evitaría la contaminación que se sufría en la Ciudad en la que se asentaba su complejo industrial. Desgraciadamente, la sublevación militar de julio de 1936 evitó que se llevara a cabo este complejo, pero interesante proyecto.

Es tradición entre los antiguos trabajadores peñarriblenses que cuando la SMMP renovó las instalaciones de la Fundición de Plomo a finales del siglo XIX, trajo como maestro fundidor a un italiano, Braidia, ya que siempre fueron considerados como maestros en este arte, que se instaló con su familia en Pueblonuevo del Terrible y uno de sus hijos siguió trabajando para la Empresa, aunque su rastro se pierde antes de la Guerra Civil.

En esta cuenca minera del valle del Guadiato los conflictos entre el Capital y el Trabajo han sido en su mayor parte provocados por parte de los mineros, que significaban más de la mitad de los trabajadores de la Empresa, dotados de una conciencia de clase que les hacía ser el brazo más fuerte y la punta de lanza cuando llegaba el momento de la exigencia de mejoras sociales o salariales, con lo que solían arrastrar a los demás colectivos instalados en la cuenca en solidaridad con sus demandas. Por ello son pocas las huelgas protagonizadas exclusivamente por el personal de la plantilla de esta Fábrica, a pesar de alcanzarse en los servicios de la Fundición de Plomo un número de 650 antes de la Gran Guerra, la expansión que se vivió con ella nos permite suponer un sustancial aumento, que luego alcanzaría a cifras inferiores con la crisis del plomo de los años veinte y treinta, así durante los años finales de la República el censo laboral quedaría establecido en los 450 trabajadores. Después de la Guerra Civil se llegaría a los 400-450 y se iría reduciendo la plantilla paulatinamente en los años sesenta hasta el cierre.

A estas cifras de trabajadores en nómina de la SMMP, habría que añadir los que eventualmente aportaban los distintos contratistas, de los cuales los más conocidos y potentes fueron los Hermanos Masa, únicos tras la Guerra Civil, los cuales cuando había que hacer trabajos extraordinarios ponían a disposición del Servicio su propio personal deduciendo por ello el 15 ó el 20% de los salarios que la Empresa pagaba a cada uno de sus obreros. Las categorías profesionales de estos obreros metalúrgicos eran las de maestros, oficiales, ayudantes y peones, con unos jornales en 1920, según recoge el Instituto Nacional de Estadística en su publicación *"Principales actividades de la economía española en la primera mitad del siglo XX"*, de 1,03, 0,92, 0,78 y 0,67 pesetas. Curiosamente en esta actividad laboral no existían los aprendices, como era común en la mayoría de los servicios de la Empresa Francesa, que eran una suerte de cantera para la renovación del personal en cada uno de ellos. También estaban el personal administrativo y de laboratorio incluidos en este servicio, aunque con una mayor consideración social que los metalúrgicos.

El día dos de mayo de 1901, el relevo de las seis de la mañana, el primero de los tres que trabajaban cada día, se declaró en huelga: 400 obreros se acercaron al Servicio de Fundición y se retiraron de una manera pacífica al tener conocimiento que la Sociedad Minera no había atendido la petición que se le había dirigido por escrito días antes.

Las peticiones de los obreros de la Fundición eran las siguientes:

- “1. Aumento de jornal para los que trabajan dentro del Cerco de la Fundición y reducción de la jornada laboral hasta las 8 horas de trabajo.
2. Todos los maestros y sirvientes nuevos deberán ganar en el momento que echen un quinto, el mismo sueldo que todos los demás.
3. El aumento de jornal asciende a 13 cts. por hora como máximo y lo mínimo 1 peseta, a todos en general.
4. Nos quejamos de estar peor mirados que los que trabajan en las baterías.
5. Pedimos que los sirvientes no tengan que salir del horno, no siendo por una causa imprevista, en atención del mucho trabajo que impide que un hombre se encuentre solo porque pudiera darse el caso de herirse o quemarse.
6. Deseamos se trate como marcan las reglas de urbanidad al sirviente que delinca, pidiendo que no se les castigue con trabajos más duros y multas, y
7. Que no se les obligue a trabajar en la limpieza de las galerías”.

Los alrededores estaban vigilados por parejas de la guardia civil, que en ningún momento tuvo que intervenir. Al día siguiente se declararon en huelga los mineros para exigir un aumento de jornal y la guardia civil se concentró en el cuartel de Pueblonuevo, sin que se produjeran desórdenes públicos. El 6, una comisión de fundidores se desplazó a Córdoba para entrevistarse con el Gobernador Civil reiterándose en las peticiones presentadas a la SMMP y asegurando que de ninguna manera se perturbaría el orden público en la población ya que “las manifestaciones que se realizaran serían siempre pacíficas”. Después visitaron al Gobernador el Secretario de la Empresa acompañado del Procurador, Sr. Enríquez que comunicaron que la empresa estaba dispuesta a que se redujera el plazo del nombramiento de maestros y sirvientes hasta los 4 meses en lugar de los 12 que eran habituales, negándose a conceder cualquier aumento de jornal. El Gobernador amonestó severamente al representante de la Sociedad por las quejas de los obreros sobre los malos tratos recibidos por parte de Capataces y empleados inmediatos a ellos, aconsejando que éste hiciera comprender a los Capataces que los obreros y sus familias merecían respeto y consideración. También expuso la conveniencia de que la empresa accediera a un aumento aunque fuera pequeño de los salarios, que tal vez satisficiera a los obreros y que evitara males mayores, cosa que sería comunicada al Consejo de Administración, pero sin llegar a alcanzar acuerdo alguno.

Como el conflicto se mantenía, la SMMP acudió a Madrid para obtener el apoyo del Ministerio de la Gobernación, pues aunque los obreros se presentaban en actitud pacífica, el acaloramiento en sus discusiones les hizo creer que peligraban sus intereses y propiedades. También se hicieron gestiones cerca de la Capitanía General de Córdoba para que en caso preciso pudieran marchar tropas al

lugar considerado como peligroso y reiteró su solicitud para que la guardia civil custodiase sus instalaciones, ya que era plenamente insuficiente su propio servicio de guardería, integrado por 40 miembros, para cubrir los más de 9 kilómetros de instalaciones existentes, cuando se estimaban entre los 4 y los 5.000 los obreros que estaban en huelga en esta ocasión⁵.

Desconocemos la duración del conflicto y los acuerdos alcanzados para la reanudación del trabajo, pero peticiones como las de los malos tratos, reducción de la jornada hasta las 8 horas, obligación de la limpieza en las galerías, agravios comparativos con los de las baterías y el asunto de los maestros y sirvientes no se resolvieron, pues aparecen en otros conflictos posteriores como demandas obreras no aceptadas o incumplidas por la Empresa.

Es probable que esta huelga se viera alentada, e incluso declarada, por alguno de los sindicatos anarquistas instalados en la cuenca, pero que carecían de una fuerte implantación entre los trabajadores y generalmente recibiría el apoyo de los débiles partidos republicanos locales. Aunque se sabe que los sindicatos socialistas trataron de instalarse en la cuenca hacia el 1910, lo cierto es que su consolidación no se llevaría a cabo hasta después de la huelga minera fallida de 1915 y los obreros metalúrgicos de Pueblonuevo del Terrible se integrarían en el poderoso sindicato de mineros local, en 1916 nacerían los minero-metalúrgicos de Bélmez y Espiel; en 1917 los La Granjuela y de la aldea de El Hoyo. Y, finalmente en 1918 los de Fuente Obejuna, Peñarroya y Villaviciosa⁶. En 1923 se constituiría la poderosa Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya integrando a todos los sindicatos afectos a la UGT con intereses en la Cuenca y en poblaciones vecinas en las que la SMMP tenía intereses mineros.

La crisis del plomo se solapó con la que se vivía en la España republicana de los turbulentos años treinta para los habitantes de Peñarroya-Pueblonuevo. La Empresa intentó evitar los despidos masivos debidos a la falta de trabajo con paradas de dos días semanales para los obreros, naturalmente sin remunerar. El cierre de la cercana explotación de El Soldado en 1930-1 trajo como consecuencia, además de más de mil despidos, que el mineral tuviera que ser traído desde otros yacimientos más distantes con el consiguiente aumento en los costos de explotación, cuando el plomo había bajado vertiginosamente en su cotización londinense tras el crack financiero de 1929. Por ello resultó decisivo el hecho de que el 6 de junio de 1936, a los diez días de iniciarse la que sería la última huelga minera en la cuenca al producirse el encierro del relevo completo, con ingenieros y técnicos en el fondo de la mina "Antolín" y luego en la de "San Rafael", se

⁵ 2-9-V-1901. "El Defensor de Córdoba".

⁶ BARRAGÁN MORIANA, A. (1990): *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba 1918-1920*. Córdoba, pp. 334.

produjera el encierro de los 450 operarios que integraban la plantilla del Servicio de la Fundición de Plomo peñarriblense y su negativa a abandonar los servicios mientras no vieran atendidas sus peticiones y ante la intención expresada por la Empresa de reducir a dos los días a trabajar por semana argumentando la crisis de trabajo y las complicaciones acarreadas por la actuación de los mineros del "Antolín", contra los deseos de la Empresa se personaron en sus trabajos todos los obreros del Servicio. Los jefes de departamentos no les hicieron caso, pero ellos exigían el pago de sus jornales justificándolos con su presencia. La situación se hizo apurada y se temieron desordenes entre los vecinos durante los días que duró el conflicto, que se resolvió con los acuerdos alcanzados por los mineros⁷.

Un mes después, para evitar que se repitieran actuaciones similares, la dirección de la SMMP intentó traer desde Linares (Jaén) mineral de plomo con el que abastecer a la de Peñarroya-Pueblonuevo y con ello evitar el paro masivo de sus operarios, pero se encontraron con el obstáculo de que los trabajadores jiennenses se negaron a que se realizara tal operación, temerosos del paro que se pudiera generar para en su cuenca minera. La empresa realizó gestiones ante el Gobierno mientras el Gobernador Civil de Córdoba, Sr. Gardoqui recibió a los representantes Patronales y Obreros de Peñarroya y acordó con ellos desplazarse a la capital de la República con el fin de gestionar la salida del mineral necesario para evitar el cierre de la Fundición peñarriblense y "asegurar la tranquilidad de una de las poblaciones más industriosas de la región".

La sublevación militar del 18 de julio provocaría la huelga general y la suspensión de toda actividad laboral en la Fundición. Tras la toma de Peñarroya-Pueblonuevo por los nacionales el 13 de octubre de 1936, sería éste uno de los servicios del Cerco Industrial que se puso inmediatamente en actividad, ya que el conjunto fabril, y los escasos obreros y técnicos que se quedaron, fueron militarizados y encuadrados en el Cuerpo de Artillería. A los ocho días se reunió el escaso personal que había quedado de la Fundición, y otros sin experiencia, para poner en marcha el taller de Desplatación realizando el tratamiento del plomo de obra del que se disponía para extraer la plata que contenía, así como el correspondiente plomo dulce. Dada la importancia estratégica de ambos minerales para la industria de guerra, durante los meses de octubre y noviembre se realizó una primera campaña de tratamiento de las reservas de mineral existentes, obteniéndose 2741,55 Tm. de plomo y 2.484,13 kilos de plata que se completaría con la realizada entre mayo y junio de 1937, con 2.063,81 Tm. y 2.237 kilos de ambos metales. A pesar de la carencia de yacimientos de mineral de plomo en la España Nacional con los que abastecer esta Fundición aún pudieron obtenerse 856,71 Tm. de plomo y 588 kilos de plata en los dos meses que volvió a trabajar en 1938,

⁷ 6-VI y 4-VII de 1936. *Diario "La Voz de Córdoba"*.

no volviendo a reanudarse los trabajos hasta meses después de terminada la contienda civil. No hay que olvidar la influencia que, además, pudieron tener en los trabajos de este servicio la actividad bélica desplegada por los republicanos en su contra, que se tradujo en varios ataques aéreos de “La Gloriosa”, que consiguieron colocar hasta 28 bombas en el recinto, y un solo impacto de artillería⁸.

Hay una historia que los antiguos trabajadores de la Fundición de Plomo o de cualquier otro servicio de la desaparecida SMMP e incluso cualquier vecino mayor peñarriblense cuenta como si fuera algo absolutamente cierto y que constituye la otra leyenda sobre los ferrocarriles de la cuenca: se trata del asunto de los trenes de la plata.

Con mayor o menor número de detalles la historia viene a ser que durante toda la guerra civil no dejaron de salir trenes desde la estación de la MZA de Peñarroya con vagones en cuya parte inferior se colocaban lingotes de plata y sobre ellos se apilaban lingotes de plomo con un destino lejano: Francia. *“Estos convoyes llevaban unos jefes de trenes, maquinistas, encendedores y demás personal especiales y atravesaban las diferentes líneas nacionalistas o republicanas por lugares determinados sin que nada ni nadie estorbase su paso. Cuando pasaba un tiempo volvía a cargarse, en iguales condiciones, otro tren y se repetía la operación”*⁹. Así por lo menos 5 ó 6 veces, para los unos, 2 ó 3 para los otros, testigos que siempre cuentan algo que les han contado.

La historia de una especie de tren franco capaz, en medio de una guerra civil, de atravesar prácticamente todo el país, impulsado más que por el vapor de su locomotora, por el poder omnímodo de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, era lo suficientemente atractiva para que intentásemos averiguar lo que en ella había de cierto. Fue imposible encontrar un testigo directo de lo narrado. A los reparos más lógicos, como la imposibilidad física de atravesar zonas de combate en contacto, los entrevistados sugerían que en la actualidad nos era difícil hacernos una idea del poder real de la Compañía Francesa, o que con la guerra las posesiones de la Compañía se habían quedado divididas a partes casi iguales entre uno y otro bando y que cada una de esas partes tenía la suficiente influencia sobre los que gobernaban en las zonas nacional y republicana como para conseguir ese pasar: en la nacional porque estaban los principales capitalistas, en la republicana, porque no se podían arriesgarse a enemistarse con Francia, uno de los países suministradores de armas del ejército republicano. Si se les objetaba que la plata de aquellos vagones hubiera sido muy necesaria tanto para el Gobierno de Burgos como para el de Valencia, no dudaban en decir que alguna parte se llevarían y que si los dejaban, sus ventajas obtendrían.

⁸ AGUDO Y GUTIÉRREZ DE LA LOSILLA, J. (1939): *Memoria de los Servicios Militarizados de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya*. Peñarroya-Pueblonuevo, pp. 5, 10, 11 y 25.

⁹ Testimonio oral de los hermanos David y Rafael López Figueroba, Emilio Masa Blanco, Julián Ruiz y otros.

En los tres meses republicanos de 1936 no había ningún problema para la salida de estos trenes, ya que el camino a Madrid estuvo expedito, así como el de esta capital, por Levante, hasta la frontera francesa, por lo que no se hacía preciso ese cruce de líneas. Si, además, tenemos en cuenta que los obreros de Peñarroya-Pueblonuevo se habían declarado en huelga general como protesta por la sublevación militar, todos los servicios productivos de la cuenca estaban parados, y no se realizaron labores de carga de mineral durante este tiempo, no creemos que se realizase ninguno de estos envíos.

En cuanto al período nacional era posible ir hasta San Sebastián, yendo hasta Córdoba, luego a Sevilla, y por Salamanca y Burgos, hasta la frontera de Irún. Aunque fuera un enorme rodeo, sería el camino lógico para unos envíos de tanto interés. Por si esto fuera poco, habría de recordarse que industrias, talleres y minas, por no hablar de ferrocarriles, fueron militarizados al caer Peñarroya-Pueblonuevo en manos de los nacionalistas, con el consiguiente control sobre estos medios de producción y transporte, lo que nos permite saber que la fundición de plomo y los talleres de desplatación peñarriblenses solo realizaron las 3 campañas de trabajo mencionadas anteriormente. Los envíos más importantes de plomo en 1937, desde estas fábricas, fueron los de febrero y abril (750 y 590 Tm) y de plata los de mayo y noviembre (590 y 760 kilos). Los meses de 1938, para el plomo son los de mayo y agosto (180 y 275 Tm); para la plata, febrero y abril (310 y 260 kilos) cesando los envíos de este mineral a principios de julio de este mismo año, aunque los de plomo se prolongaron muy débilmente hasta enero del año siguiente, con destino a las fábricas de armas. Según estos datos, solo hay dos grandes envíos de plata y dos medianos, y únicamente el del mes de junio del 1937 coincide con otro grande de plomo, además de haberse comprobado que, alguna vez, quizá exclusivamente por las circunstancias de la guerra, se colocaron debajo del plomo los lingotes de plata en uno de los vagones, lo normal era que la plata se enviase en cajas independientes debidamente custodiadas. Todo lo expuesto nos lleva a negar la verosimilitud de esta leyenda¹⁰.

Con respecto a los embarques de plata habrá que decir que los lingotes de plata eran guardados en una caja fuerte existente en el edificio de fusión. Pierre Rousseau Dabadie cuenta que a poco de ser destinado en Talleres Generales, fue invitado por el jefe de la Fundición, el ingeniero Sr. Prats, a conocer el funcionamiento de esas instalaciones. Al llegar a la puerta blindada que cerraba la caja fuerte, glosó las grandes medidas de seguridad que rodeaban la reserva de plata. Al abrirla todos pudieron ver, junto a los montones de lingotes de plata cuidadosamente dispuestos, un agujero en la pared por el que se podía ver el castillo

¹⁰ LÓPEZ MOHEDANO, J. (1998): "Crónica de los ferrocarriles de la Sierra de Córdoba. 1868-1998". *Inédito*.

de Belmez. Los albañiles estaban reparando aquella pared y nada sabía el Sr. Prats. Superado el bochorno se pudo comprobar que no faltaba ni uno de los lingotes. Después de la guerra el proceso de extracción de plata se vigilaba por parte de unos inspectores especialmente enviados desde Córdoba, aunque era por todos sabido que el coche que los llevaba y traía los fines de semana era costeadado, al igual que la estancia en el peñarriblense hotel Sevilla, por la propia SMMP. El embarque propiamente dicho era vigilado por la guardia civil que incluso acompañaba el envío a Madrid, donde se obtenía el oro que contenía la plata dorada y se enviaba a la Dirección de la Empresa.

Esta historia del oro también dio lugar a habladurías entre los trabajadores ya que se llegaba a contar que cuando se tenía una cantidad de 3 ó 4 kilos en las oficinas de la Dirección, se sacaba discretamente del país. Incluso se llegó a decir, tras el accidente de un avión ligero francés en las cercanías de la aldea melariense de Posadilla en 1956, cuyo motor se guardó durante muchos años en un almacén del Cerco, que había venido para llevarse el oro, como se había hecho en otras ocasiones. Un ejemplo más de la fantasía de los vecinos de Peñarroya-Pueblonuevo en asuntos relacionados con el poder real o supuesto de la SMMP.

A pesar de la vigilancia que se realizaba en el servicio de Desplatación por parte de los guardas de la Empresa, se registraba a todos cuantos salían de él, eran relativamente frecuentes los robos de este metal en cantidades pequeñas. Los sistemas empleados iban desde el más primitivo, consistente en tragarse una pequeña porción y luego defecarla, lo que dio lugar a motes de familia como los “Cagaplata”, a otros más sofisticados como era el de colocar la cesta de mimbre en la que se llevaba la comida debajo de los transportes de plata y que se impregnase del polvillo que se desprendía, luego, en el pueblo, entregaba la cesta a un relojero-platero con el que estaba de acuerdo y se repartían la ganancia. De alguno de estos ladrones de plata, que no eran mal vistos entre sus vecinos, pues se pensaba que más riqueza nuestra se llevaba la Empresa, se dice que llegaron a hacer un capital, dejaron su trabajo y se dedicaron a otras actividades económicas más en consonancia con su nuevo estatus.

Los lingotes de plomo se comercializaban en unidades de 50 kilos que llevaban impreso en bajorrelieve el nombre de “PEÑARROYA” en su mayoría, aunque una pequeña cantidad llevaban como leyenda “FIGUEROA”. Se trataba del apellido de uno de los más importantes e influyentes accionistas españoles de la SMMP, el Conde de Romanones, del que quienes lo vieron visitar las instalaciones del Cerco Industrial en los años veinte, recuerdan su cojera y como al poco tiempo de llegar a una instalación, alguien le acercaba una silla para que pudiese seguir las explicaciones de los responsables.

La facilidad para obtener galenas adecuadas permitió que se desarrollase entre los peñarriblenses la afición por construir radios de este material, aunque la calidad de la recepción era muy escasa, por lo que el empleado de la Empresa Antonio Peñalver se planteó el proyecto de instalar una emisora local, tras la fusión de las villas de Peñarroya y de Pueblonuevo en 1927, que finalmente no se llevó a cabo.

Un subproducto de la fusión del plomo era el "*speiss*", una especie de menudo que, dadas sus características de alta densidad y poco volumen, se almacenaba para ser enviado a las constructoras navales para ser utilizado como lastre en los cascos de los barcos.

Por último recordar, que la sirena que marcaba los cambios de turnos en el Cerco Industrial, que era conocido en el pueblo como "El pito de la Fundición", también marcaba la vida de los vecinos, especialmente el de las 10 de la noche que señalaba la hora inexorable de la vuelta a casa para los adolescentes de mi época. Se trataba de un pito de aire comprimido cuyo sonido resultaba muy conocido para los peñarriblenses y se había hecho tan familiar que cuando se quería alabar la puntualidad de alguien se decía que "era más puntual que el pito de la Fundición". Llegó a formar parte del paisaje habitual del pueblo, tanto que cuando dejó de sonar hacía el año 1966, las protestas alcanzaron tal grado que tuvo que volver a seguir sonando y partiendo en tres tercios iguales la jornada, aunque ya sólo fuera durante unos meses antes de su silencio definitivo, precursor del cierre generalizando de talleres y de la Fundición de Plomo unos años más tarde.

Bibliografía

BABIANO MUÑOZ, D. *Memorias de un hombre sencillo*. Ciudad Real, 1997.

BARRAGÁN MORIANA, A. *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba. 1918-1920*. Córdoba, 1990.

GARCÍA GARCÍA, LORENZO (1979): "Propiedad minera y compañías en la cuenca hullera del río Guadiato". *Actas del 1º Congreso de Andalucía (XII-76). Andalucía Contemporánea*, tomo I. Córdoba.

LÓPEZ MOHEDANO, J. (1998): "Crónica de los ferrocarriles de la Sierra de Córdoba .1868-1998". *Inédito*.

VARIOS AUTORES (1983): *Libro del Centenario 1881-1981*. Madrid. 2ª Edición.

Otras fuentes documentales

AGUDO Y GUTIÉRREZ DE LA LOSILLA, J. (1939): *Memoria de los Servicios Militarizados de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya*. Peñarroya-Pueblonuevo. *Archivo de ENCASUR*.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, A. (1959): "La Fundición de Plomo de Peñarroya". *Inédito*. *Archivo EUIT de Belmez*.

TEJADA GALA, F. (1961): "Descripción de la fábrica de "Fundición de Plomo" de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya". *Inédito*. *Archivo EUIT de Bélmez*.

Diario "El Defensor de Córdoba" (1901).

Diario "La Voz de Córdoba" (1936).

Periódico "Peñarroya". Quincenal de Peñarroya-Pueblonuevo (1968-70).

Entrevistas y testimonios orales de:

- Juan Antonio Caballero Romero.
- José Cortés Cuadrado.
- Alfredo Guerra Gahete.
- David y Rafael López Figueroba.
- Eladio León Marcos.
- Emilio Masa Blanco.
- Julián Pino Ruiz.
- Pierre Rousseau Dabadie.
- Joaquín Soto Agredano.

Las fotos que ilustran este trabajo han sido realizadas por el autor del mismo.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba